

Vientos del exilio y de justicia

(Reflexiones sobre los tiempos de ayer y de hoy)

Por Pablo Luro y Waldo Cebrero

Las sensaciones se entrecruzan. Rafael Flores Montenegro ya salió de declarar frente al tribunal el pasado viernes 10 de septiembre, volando desde España, volviendo a su tierra pero con la esperanza de poder dejar su grano de arena para que los crímenes del Penal de San Martín sean juzgados después de tantos años. Ese momento posterior a la declaración conviven los abrazos con sus compañeros de militancia en la Mesa de Gremios Combativos, el reencuentro con Soledad García con quien lo detuvieron en la zona fabril de Ferreyra aquel 9 de marzo de 1976. Cerca suyo estaba su hija, española ella, emocionada con el relato de su padre y desconcertada por los vuelos que vive en pocos días: vuelo a la Argentina, viaje a Córdoba, vuelta a Buenos Aires porque se paraliza el juicio y nuevo vuelo en pocas horas a Córdoba porque finalmente Rafael declarará ante el tribunal.

En su bolso estaban algunos de sus libros que traía consigo. Fueron varios los oficios que tuvo que aprender con el exilio, como la carpintería, el periodismo y las artes de la escritura. "Yo siempre escribí fábulas, porque los hechos me superaban", comenta emocionado. Hace pocos años escribió su último libro *Pasión y caída* (2009), en donde deja su testimonio de aquella experiencia gremial en tiempos difíciles, la Mesa de Gremios en Lucha desde los sueños de 1973 al terror de 1976 con la dictadura militar. Recorre el trazo que va desde el "salto organizativo autónomo mas espectacular de los trabajadores argentinos", al ensañamiento con ese mismo movimiento sindical por parte de la dictadura de Videla.

Es en este clima que compartimos palabras y sensaciones con Rafael en la misma sala donde el juez Baltazar Garzón compartió su óptica con periodistas locales e internacionales sobre el avance de los juicios en nuestro país. Los dos comparten en que la justicia argentina está dando un ejemplo de justicia universal con sus investigaciones a las graves violaciones a los Derechos Humanos en la década del 70 y ahora quizás también a la inmensidad de delitos cometidos por el franquismo en España. Las vivencias del exilio en su vida de las últimas décadas ocupó un lugar central. Lo piensa como "el estar allá con todo lo que nos queda acá. 'Uno es tierra que camina', como decía un poeta. Entonces llevabas contigo las cárceles, los desaparecidos, las libertades conculcadas, el salario reducido a la mitad, en fin llevabas los problemas. Llevabas el peso de un país que quedaba en manos de la dictadura que habías conocido. Entonces, el primer tiempo fue movilizarse para sensibilizar a la opinión pública de otros países, de lo que estaba pasando aquí, para hacer una campaña de esclarecimiento de la verdad, velada por la obra de la dictadura, por sus famosas campañas".

Crónicas del exilio

Rafael Flores continua su reflexión sobre su vida en España: "También a fuera, el exilio significó seguir viviendo del trabajo de uno, o inventándome oficios. Yo no era carpintero y me hice carpintero, no era fontanero pero el camino me topó con la profesión. Todo eso pasaba y nosotros estábamos con la conciencia de que habíamos perdido; habíamos perdido la tierra, habíamos perdido la calle, la presencia de los compañeros, la cotidianeidad con ellos, y también muchas ilusiones y sueños que teníamos. Porque ya no batíamos el parche con 'ya volveremos, ya estamos libre' (hace como que canta y arenga popular), sabíamos que la derrota era terrible, y muy larga. Entonces, eso fue la primera época. En España en Suecia, creamos un organismo que se llamaba TySAE, Trabajadores y sindicalistas Argentinos en el Exilio, un organismo que no manejaba ningún dinero de subvenciones ni de ninguna índole, porque no la aceptábamos. Simplemente, era ir en persona, a distintos nucleamientos sindicales y políticos en España, para que nos escucharan. Desde Felipe Gonzalez, que en ese momento estaba en la campaña, hasta la sociedad democrática europea, que en realidad fue bastante sensible a nuestra voz, para condenar el proceso dictatorial".

Pregunta: ¿y cómo fue, luego de haber pasado por el D2 y la Up1, escribir de esos momentos?

Respuesta: Yo no he sido capaz de escribir eso. No he podido escribir testimonios. Yo lo que he hecho es fábula, no me salía el testimonio. Después de mucho ensayo y mucho descarte de mi propio testimonio, yo quería hacer literatura, pero no por capricho, simplemente porque considero que hace falta fabular también sobre esas cosas. Creo que los pueblos que no tienen una fábula sobre sus realidades, no pueden acabar de construir la memoria. Entonces, yo quería hacer eso, y escribí una novela, *Otumba*, que lleva varias ediciones, y se a traducido al italiano y va a representar a la Argentina en la Feria de Frankfurt. Que tiene muchos años ya, es decir, no soy yo el que escribió *Otumba*, sino que es eso otro, que en el año ochenta y pico estaba con ese tema. Pero no es testimonial la literatura mía, no la sé hacer. Me parece que me superan los hechos, me sangran demasiado. Sí escribí últimamente un librito que ya he ido a buscarlo a las librerías y no está más, se agotó, que se llama *Pasión y Caída*, que es la memoria de personal de la Mesa de Gremios en Lucha.

Pregunta: Ese libro reúne dos momentos de tu vida, que tiene que ver con los oficios también, y con las cosas que van dejando los lugares del exilio. Por un lado tu participación en el movimiento obrero y por otro, la transcripción de esa experiencia en tu trabajo como intelectual.

Respuesta: La dictadura fue un plan de Gibarización, de aparato industrial y productivo argentino. Un plan liberal, achicar las cabezas, las aglomeraciones obreras. Ellos estaban en contra de esas aglomeraciones obreras y les caía muy mal. Las cabezas de los gestores de este plan no querían fabricas 'porque en la fabrica se gestala subversión' (dice imitando un grito marcial) y evidentemente están sostenidos por un proyecto continental, que ha destinado a la Argentina como un lugar para el saqueo de las riquezas naturales y de su mano de obra barata, y de sus intelectuales formados en la universidad pública. Para mí es un plan muy claro, muy sistemático.

Pregunta: ya desde lo vivencial, como fue venir, volver desde el otro lado del océano, y declarar en este juicio.

Respuesta: Primero sentir el orgullo de este país, que está haciendo esto. Siento un inmenso orgullo de la Argentina y de esta puesta en práctica de la justicia. Porque esto no está hecho en interes de un sector política en especial. Y si algún sector político en especial cree que puede obtener los réditos de esto, se equivoca. Esto sirve a la Argentina profunda, sirve al futuro, sirve a los chicos...porque no podemos quedarnos con esto, en silencio, en la desaparición -también de la memoria y también de la justicia-, por eso creo que es pionero en el mundo lo que se está haciendo aquí. es muy valiente argentino que en realidad no es un país tan poderoso como para marcar caminos y que además nunca se puse esa meta, pero lo esta haciendo en relación a la justicia universal. Porque sería una contradicción pensar que la justicia existe dentro de una frontera y que en la otra frontera ya se acaba. Es una contradicción en sus términos, porque los derechos humanos son universales.